

Después de haberse desembarazado con el veneno de su sobrino Miecyslao, que había vuelto á Polonia á la muerte de Boleslao II, y era muy estimado en ella, y de haber desterrado al favorito Sieciech, partió Uladislao Herman durante su vida sus estados entre su hijo Boleslao, el cual tuvo los territorios de Cracovia, de Sandomir y de Silesia, y Zbigniew, á quien cupo la Moravia con una parte del territorio de Sieradz. De este modo fundó los cimientos de las desgracias que vinieron á caer sobre la Polonia durante los dos siglos siguientes.

## BOLESLAO III.

1102-1139.

La primera mitad del reinado de este príncipe, llamado por sobrenombre Boca torcida por la deformidad de sus labios, fué consagrada á guerras casi continuas que le suscitó el bastardo Zbigniew, hombre malvado y pérfido, al que Uladislao Herman había juzgado muy mal dándole una parte de la herencia real. El aprecio que de él hacía Boleslao, como buen pariente, alentaba todavía mas su insolencia y su traición. Así es que causó al país las guerras con los Bohemios y los Pomeranios; no se acomodó momentáneamente en la audiencia con Boleslao (1106), sino con el infame proyecto del rejuicio.

En 1107, entró de nuevo la Pomerania bajo el poder de Boleslao, su legítimo soberano, y Zbigniew, ya prisionero, iba á ser juzgado, cuando su hermano, no contento con perdonarle, le concedió con una debilidad culpable el ducado de Moscovia. Apenas libre, el ingrato escitó á los Pomeranios á que se revoltasen; fué necesario sitiar á Wollin; y entre los prisioneros que hicieron allí hubo uno que no quiso levantar la visera de su casco. Forzósele á que lo hiciera, ¡era este Zbigniew! Condenado á muerte por un consejo de guerra, imploró con bajeza su perdón; Boleslao, siempre bueno y generoso, conmutó esta pena en la de destierro. Por todas partes seguía la

victoria los pasos de Boleslao; sin embargo era muchas veces sangrienta; sólo en la toma de Naklo perecieron mas de treinta mil habitantes.

## CAMPO DE LOS PERROS (HUNSFELD).

1109.

En este tiempo aconteció una terrible invasión; la Alemania inundó todas las provincias polacas entre el Elba y el Oder. Zbigniew, á quien era seguro encontrarle siempre á la cabeza de los enemigos de la patria, se adelantaba con los Sajones, los Bávaros, los Suevos, los Turinjos, los Franconios, los Bohemios y el emperador, seguido también de los Misnios. Orgullosos con su poderío, mandó Enrique V á Boleslao que se declarase tributario del imperio y que entregase á Zbigniew la posesión de sus estados. Jamás, le respondió Boleslao, *me humillaré hasta el extremo de llegar á ser tu vasallo; me es mas agradable perder mi país con la guerra, si es necesario, que no gobernarle con ignominia y con paz.*

No tuvo feliz éxito la empresa del emperador; después de haber perdido mucha gente en el sitio de Glogow (Gross-Glogau), tuvo que renunciar á él y retirarse sobre Breslau. Siguióle de cerca Boleslao, y en un estenso llano en los alrededores de Oels, tuvieron los dos adversarios una batalla encarnizada (1109). Perdió en ella Enrique V cuarenta mil hombres, y se salvó huyendo. Los cronistas dicen que el campo de batalla se cubrió de tal modo de perros hambrientos, atraídos por el olfato de la mortandad, que el pueblo le dió el nombre de *Hunsfeld* (Campo de los Perros), cuyo nombre ha conservado hasta nuestros tiempos.

Obligado Enrique V á pedir la paz, recibió á Boleslao con la mayor distinción en Bamberg, donde los dos monarcas concluyeron un tratado de alianza (1110). La unión de Boleslao con la hija de Enrique el Mayor, conde de Bergen, aseguró su amistad, y se desposó además la so-

brina del emperador Agnes con Uladislao, príncipe polaco de la sangre real.

## PARTICION IMPOLÍTICA DEL PAIS EN DUCADOS.

No teniendo ya el traidor Zbigniew mas esperanza de sublevar las naciones extranjeras, supo todavía con sus bajezas despertar el magnánimo corazón de Boleslao. Volvió pues á entrar en Polonia (1116); ocasionó su pérdida su carácter incorregible; con tanto orgullo y con sus manejos turbulentos llegó á ser tan insoportable que el rey exclamó un día en un esceso de cólera: «Cuándo me veré yo libre de este traidor!» Estas palabras fueron la señal de la muerte de Zbigniew; los guardias del palacio le asesinaron.

Esta catástrofe que Boleslao se atribuyó á sí mismo con gran pesadumbre, unida á algunos disgustos, y seguida por la mudanza de fortuna, alteró gravemente la salud del rey. Olvidó á su última hora que solo en la reunión de las provincias separadas de la Polonia había hallado las fuerzas necesarias para sostener la lucha y triunfar; y desoyendo los avisos de una sabia política para escuchar el clamor del corazón que muchas veces es una mala guía para los soberanos, arregló el desmembramiento del reino del modo siguiente:

Uladislao II, el mayor de sus hijos, tuvo por su parte las tierras de Cracovia, de Silesia, de Sieradz, de Lenczysa y de Pomerania con un derecho de autoridad sobre sus hermanos, y que apetece la posesión de las tierras de Cracovia; á Boleslao IV, por sobrenombre el *Rizado*, le cupo la Mazovia, la Kiavia y las tierras de Dobrzyn y de Culm;

Miecyslao III, por sobrenombre el *Viejo*, tuvo por su parte la gran Polonia, que contiene las tierras de Gnezne, de Posen y de Kalisz;

Y Enrique vió que la suya se componía de las tierras de Lublin y de Sandomir.

Casimiro, quinto hijo del rey, fué el que nada obtuvo; su padre en su

última hora lo recomendó sencillamente á la ternura de sus hermanos mayores.

Murió Boleslao III á la edad de cincuenta y cuatro años, después de haber salido vencedor en cuarenta y siete batallas, lo que le debió haber valido otro sobrenombre que el que tenía.

## SEGUNDO PERIODO.

## LA POLONIA REPARTIDA EN DUCADOS.

1139—1333.

Acabamos de recorrer la época mas importante de la historia de la Polonia, á saber, la de la fundación de la monarquía. Fundado este estado sobre los principios del cristianismo, introducido bajo Miecyslao I, y organizado por Boleslao el Grande de un modo fuerte y regular, tomó desde entonces esta nación un rango eminente y decisivo en la política del norte de Europa.

Al considerar bien esta época y el desarrollo que después dió á los destinos de la Polonia, se verá que su historia tiene íntimas relaciones con el carácter religioso del país, y que constantemente ha fundado sus principios orgánicos sobre el cristianismo. De este modo, una vez establecida sobre esta base sólida y protegida por el espíritu patriótico y caballeresco de sus soberanos, la Polonia hubiera podido elevarse mas y mas, y tomar en la Eslavonia la posición central que le había destinado el jenio de Boleslao el Grande; pero el desastroso repartimiento hecho por Boleslao III entre sus hijos, hizo desaparecer toda la antigua grandeza nacional. Los monarcas que tenían su corte en Cracovia, no llevando ya el nombre de rey, hubo de este modo un reino sin soberano y un estado sin nombre; porque dividida la Polonia en ducados, gobernados por príncipes de la familia de los Piast, y llegando á ser principado parcial en esta línea de pequeños estados, ya no representaba la monarquía fuerte y compacta de

los Boleslaos, sino mas bien una parte especial de la Lechia.

ULADISLAO II, BOLESLAO IV EL RIZADO, MIECZISLAO EL VIEJO, CASIMIRO EL JUSTO.

1139—1148.

Escitado Uladislao, hijo mayor de Boleslao III, por su esposa Agnes, nieta del emperador de Alemania Enrique IV, y ayudado por los príncipes rusianos, quiso despojar á sus hermanos de la parte de la herencia paterna que les habia tocado, y por consiguiente los sitió en el castillo de Posen, en el que se habian refugiado. Sin embargo, el éxito le fué enteramente adverso: batido y expulsado del pais Uladislao II, tuvo que buscar un asilo en la corte del emperador Conrado III, su cuñado.

1149—1173. Entonces Boleslao IV, llamado el Rizado, se apoderó por derecho de edad del ducado de Cracovia y de la soberanía, y en vano fulminó el papa Eugenio III, á instancias de Conrado, un anatema sobre la Polonia: el clero local rehusó someterse esta vez á los decretos de Roma. Desgraciadamente la intervencion de Federico Barbaroja tuvo mejor éxito: ella privó á la Polonia de la Silesia que cedida á los tres hijos de Uladislao II, quien renunció á toda pretension á la corona, fué perdida para siempre.

Despues de haber terminado de este modo sus contiendas con la Alemania, volvió Boleslao sus armas contra los Prusianos que se habian rebelado, y los hizo sus tributarios. En una de estas expediciones pereció su hermano Enrique, á quien sucedió en el ducado de Sandomir el quinto hijo de Boleslao III, Casimiro, olvidado de la reparticion del patrimonio real.

Otra de las calamidades que afligieron á la Polonia desmembrada y vacilante, fué la pérdida de los paises situados sobre el Oder, que fueron ocupados por los Alemanes. Esta era la época en que el frenesí de las cruzadas sublevaba en todas partes los odios religiosos, y la en que á la voz del elocuyente abad de Clairvaux, la

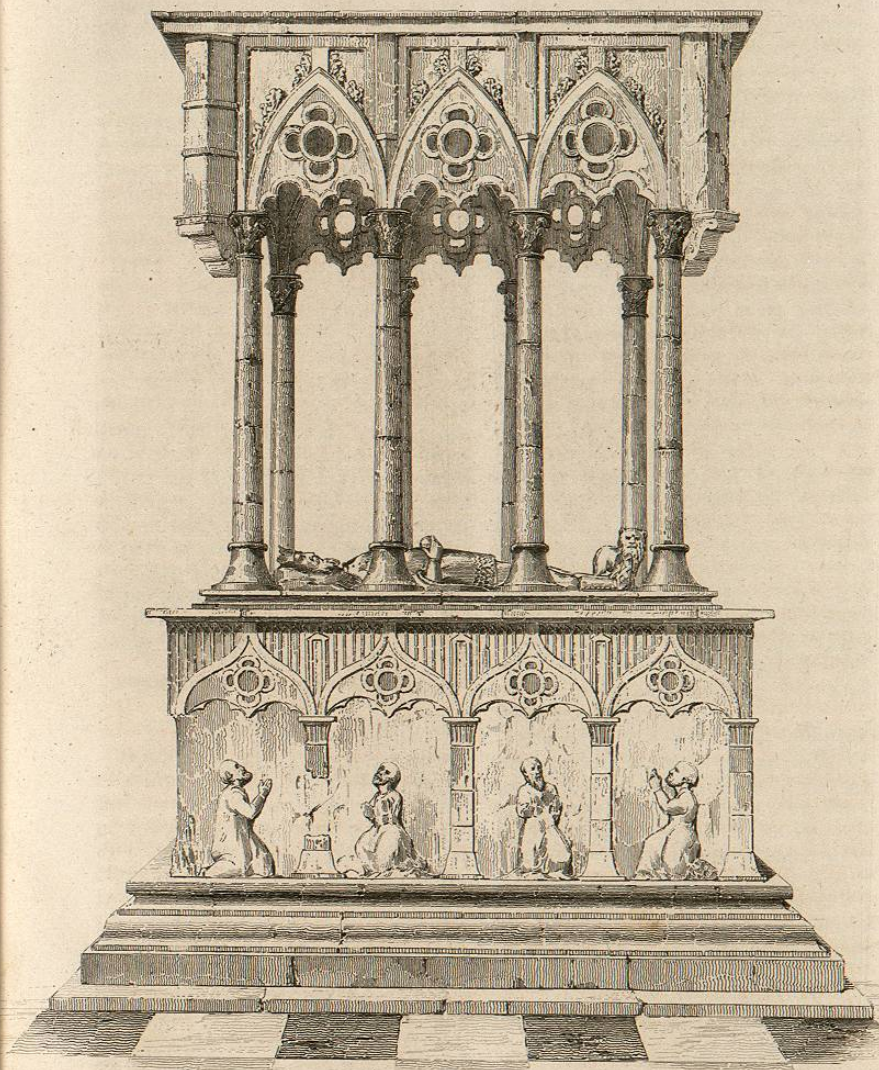
cristiandad entera se abandonaba, por la segunda vez, á la idea fija de quitar á los infieles la tierra santa. Enviada adelante la cruz, fué seguida por miles de combatientes de todas naciones, que fueron diezmados por un clima muy malo para la salud, y por el acero de los musulmanes. Durante estetiempo, los Alemanes emprendieron una conquista muy fácil, la de las comarcas habitadas por los paganos á lo largo del litoral del Báltico. La llevaron á cabo, y privados estos paises de su independencia, se vieron poblados de colonos alemanes, que con el tiempo invadieron toda la parte occidental de la Lechia, y ocuparon con todos los puertos de mar, cuya pérdida fué irreparable para la Polonia.

De este modo se hizo vecina la Alemania, por la parte del occidente, de todos los puntos de la Lechia, pero por mucho tiempo no presentó esta aproximacion peligro alguno; porque el imperio y Roma estaban á la sazón engolfados en las sangrientas luchas entre los Guelfos y los Gibelinos, con cuyas disputas, debilitado ya el poder imperial por las guerras de las investiduras, fué por último arruinado por la política italiana y el interés de los señores alemanes.

Las pérdidas que en esta época sufrió la Polonia, hicieron á Boleslao odioso á la nacion; y un partido poderoso, formado en Cracovia, ofreció la corona soberana al último de los cinco hijos del difunto rey que, como se ha visto antes, habia llegado á ser duque de Sandomir, pero Casimiro la rehusó.

Boleslao IV murió en 1173.

1173—1177. Despues de la muerte de su hermano, tomó las riendas del estado Mieczyslao III, duque de la gran Polonia, llamado el Viejo, é hijo tercero de Boleslao III. Celoso de reunir las diferentes partes de la monarquía, prosiguió aquel proyecto con demasiado rigor, é impuso tantas contribuciones al pueblo que fué depuesto del trono por los magnates con el obispo de Cracovia Gedeon á la cabeza, y reemplazado por su hermano segundo el duque de Sandomir.



Vormer, del.

Lemaire, gravé.

*Tombeau de Casimir le Grand, dans l'Eglise de Krakovie.*

Sepulcro de Casimiro Maño en la Iglesia de Cracovia.

Mieczyslao se mostró enteramente indigno de gobernar la nacion, porque poco tiempo despues, creyendo que se habia corregido, le llamó de nuevo al poder; pero se vió precisado de nuevo á castigarle. Lo mismo sucedió varias veces durante los débiles reinados de Mieczyslao; y durante veinte y nueve años, fué desterrado cuatro veces por los Polacos, y otras tantas logró, á fuerza de intrigas, volver á ganar un cetro que luego se le escapaba, gracias á su desenfreno y crímenes.

1177—1189. Ya era tiempo de que viniese Casimiro II á cicatrizar las llagas de su patria. Digno de esta mision de reparacion, emprendió con un celo y perseverancia infatigables la mejora de los desastres producidos por los abusos de la anarquía; sobre todo fijó toda su atencion en la clase de los labradores, y supo poner un término á las exacciones de los grandes, que habian reducido á la miseria una clase tan importante para el pais. Las saludables reformas que hizo este soberano en todas las partes del reino le valieron el sobrenombre de Justo como digna recompensa de ellas.

#### FORMACION DEL SENADO POLACO.

1180.

Desde esta época puede contarse el primer oríjen del senado polaco. Por los desvelos de Casimiro II, fué convocado en Lenczysa una especie de sínodo que fué precidido por el clero en calidad de único cuerpo letrado. Entre otros puntos, se discutió sobre los medios de asegurar á la clase de los cmetons (labradores) contra la opresion de los nobles, y de poner al abrigo de todo ataque los bienes póstumos del clero. Las medidas adoptadas se convirtieron en leyes del reino, y fueron sancionadas por el papa Alejandro III.

Habiendo producido buenos resultados esta primera asamblea, se sucedieron otras mas adelante, y toda la Lechia estaba obligada á obedecer las decisiones que se decretaban en aquellos sínodos. Pero no habiendo tenido la clase nobiliaria muchos

representantes en comparacion á los de los preladós, se formó inmediatamente en su lugar un consejo ó senado, compuesto de los obispos, de los magnates y de los grandes funcionarios del pais, cuyo parecer sirvió de contrapeso al poder soberano.

Si este senado al principio hizo servicios, no tardó en minar el poder que se habia encargado de ilustrar y sostener. Fué indispensable su consentimiento para la declaracion de la guerra, y ninguna ley se podia reputar tal hasta que hubiese recibido su sancion. Usurpando poco á poco, llegó á introducirse en la suma judicatura, atribucion hasta entonces exclusiva del monarca; y de consiguiente los grandes se partieron los vastos dominios cuyos primitivos propietarios, los cmetons (labradores), pasaron tambien bajo distinta autoridad que la soberana. En estas mismas tierras el derecho de jurisdiccion fué concedido á los grandes por los príncipes interesados en obtener sus sufragios, y estos últimos les permitieron levantar allí castillos, declarándoles libres de todo censo público, que por consiguiente quedaba á cargo de la clase inferior. Medidas de esta clase debian conducir á resultados muy funestos y fáciles de prever.

Casimiro II, al que la providencia debiera haber conservado mas tiempo para la felicidad de la Polonia, murió repentinamente, en 1194, despues de haber vencido á los Prusianos y á los Iadzingos, y concluido (1193) un tratado con la Hungría que fijaba en los Carpatos los límites de los dos reinos. Fué llorado por sus súbditos, á quienes habia gobernado con justicia y equidad.

#### LESZEK EL BLANCO.

1194—1227.

Considerando los grandes del reino el trono como hereditario, eligieron al hijo de Casimiro Leszek el Blanco, príncipe de menor edad, y nombraron para consejo de rejencia á la reina madre, á los obispos y palatinos. Desde entonces se encontra-

ba el senado en el poder; no obstante los derechos del joven príncipe fueron disputados por un competidor revoltoso; su tío Mieczyslao el Viejo, llamó á las armas á los nobles de la Gran Polonia, y se hizo sostener en sus pretensiones por el estaroste de la Pomerania Mestwiny los duques de Silesia. El palatino de Cracovia, Nicolás, y el de Sandomir, Goworek, mandaban los ejércitos de Leszek, que tenía por auxiliar al duque de Rusia Roman. A siete leguas de Cracovia hubo un encuentro sangriento (1196); la victoria coronó las banderas del palatino Nicolás, y Mieczyslao, gravemente herido, vió con sus propios ojos perecer á su hijo; no obstante, habiendo los Silesios batido á Goworek, la fortuna se encontraba de ambos lados y se hicieron negociaciones.

El astuto Mieczyslao ofreció aceptar una sencilla corona vitalicia que volvería después de su muerte á Leszek y rehusó por este medio volver á encender los ánimos y apoderarse del poder soberano (1200); pero no habiendo cumplido las condiciones estipuladas, fué expulsado por tercera vez de Cracovia. Sucedióle Leszek, y después de un corto reinado tuvo aun que ceder su puesto á Mieczyslao, el cual había sabido separar del partido de la rejenta al palatino Nicolás, con cuyo apoyo subió al trono por cuarta vez. Lo ocupó algunos meses hasta su muerte, acaecida en 1201.

El palatino Nicolás, mas poderoso que nunca, y celoso del influjo que el anciano palatino Goworek ejercía sobre Leszek, puso por condicion expresa del nuevo advenimiento del príncipe al trono que desterrasen a aquel de quien sospechaba; pero Leszek quiso mejor renunciar á la corona y verla ceñida en la cabeza de Uladislao, hijo segundo de Mieczyslao el Viejo, que separarse del amigo y guía de su juventud.

Uladislao, llamado Piernas delgadas (*Laskonogi*), quiso, durante un reinado de tres años, proceder á la reforma de los abusos del clero; pero esta intencion le costó caro. El poder clerical le declaró una guerra

abierta, y el gran creador de reyes, el palatino Nicolás, ofreció otra vez el cetro á Leszek, que acababa de obtener la gloriosa victoria de Zawichost (1205) sobre el duque Roman de Halicz, y se había atraído el amor de los Polacos. Uladislao, con un desprendimiento poco comun, abdicó sin dificultad (1206), y se retiró á Posen, donde acabó sus días.

Leszek el Blanco, demasiado suave y de carácter conciliador, marchó de falta en falta. Cedió, en 1207, á su hermano Conrado el ducado de Mazovia con la Cuiavia; confió á Swientopek la Pomerania, y dió mala direccion á los asuntos de Halicz (Rusia roja), cuyo principado dependia del doble influjo de la Polonia y de la Hungría. A consecuencia de un arreglo que se hizo, fué dado el principado de Uladimir á Daniel, hijo del duque Roman, muerto en la batalla de Zawichost, y Halicz cedido á Coloman, hijo del rey de Hungría, que se casó con Salomea, hija de Leszek. Es verdad que las persecuciones que ejerció Coloman en el país decidieron luego á Leszek á unirse con Mstislaf, duque ruso sobre el Klazma para arrojarle de Halicz y dar aquella al príncipe Daniel, que acababa de llegar á la mayor edad; pero el transitorio reinado de Coloman, hecho histórico de poca importancia, ha tenido después grandes consecuencias.

#### INTRODUCCION DE LOS CABALLEROS TEUTONICOS.

1225.

Conrado, duque de Mazovia y hermano de Leszek el Blanco, no pudo defenderse eficazmente contra los idólatras prusianos, que le estrechaban vivamente, y así determinó organizar una milicia relijiosa. Llamó inmediatamente á su lado un cierto número de alemanes de entre aquellos que habían acompañado en Livonia al abate Bertoldo, fundador de Riga (1200), para propagar el cristianismo; pero esta milicia, á la que dió el duque el territorio de Dobrzyn, sucumbió luego á los gol-



pes de los paganos. Entonces Conrado, lejos de desistir en vista de aquel resultado tan triste, recurrió á los caballeros teutónicos.

La fundacion de las diferentes órdenes religiosas que se hicieron célebres en aquellos tiempos remotos, acaeció despues de la cruzada emprendida por Balduino, rey de Jerusalem. Contábase en la primera fila á los *Templarios*, creados por Hugo de Pagance y Godofredo de San Adhemar, en 1128, y los *caballeros de san Juan de Jerusalem*, mas adelante *caballeros de Malta*, cuyo jefe fué Gerardo Tung.

Siguiendo aquel ejemplo, los Alemanes que habian hecho la cruzada bajo el mando del emperador Barbaroja, se reunieron en calidad semi-religiosa, semi-guerrera, en 1190, y tuvieron por primer gran maestre á Enrique Walpot de Passenheim, el cual fundó un templo y un hospital en San Juan de Acre. Los miembros de esta orden seguian la regla de San Agustin y llevaban hábito blanco adornado con una cruz negra. El papa Celestino III y el emperador Enrique IV les dieron, para servir, el hospicio de Jerusalem, y por esto tomaron ellos el nombre de *Hermanos del hospicio de la Virgen Santa Maria de Sion*. Cuando los cruzados perdieron la tierra santa, Herman Salza, cuarto gran maestre teutónico, se refugió en Venecia, despues en Marburgo, donde disfrutó de una vida placentera y opulenta por la munificencia de los príncipes alemanes.

En aquella época fué cuando el duque de Mazovia invocó el apoyo de esta orden, la cual hallando un interés real en las proposiciones hechas, respondió con ardor al llamamiento (1225). Conrado le ofreció desde luego el castillo de Dobrzyn, y poco tiempo despues, los territorios de Culm y de Michalow. En cambio, se obligaron los caballeros teutónicos á combatir á los paganos y á devolver las dichas concesiones, una vez acabada la guerra; y en caso de buen éxito, debía ser suya la mitad de los países conquistados, y la otra mitad del duque de Mazovia: renun-

ciaban á toda pretension, en caso de no tener buen éxito la guerra. Este tratado fué aprobado por el papa Honorio III, encantado de poder ratificar un triunfo tan manifiesto del poder religioso, y fué además confirmado por el emperador de Alemania, Federico II, que creyó ver en él un medio seguro de estender su influjo en Polonia.

Luego acudieron muchos Alemanes, y se propagaron en toda la Prusia, donde fundaron ese poder teutónico que, al mismo tiempo que sometia á los paganos, supo estenderse á espensas de los vecinos, y llegó á ser mas adelante el enemigo mas encarnizado de sus bienhechores.

#### MUERTE DE LESZEK EL BLANCO.

1227. Mientras que el imprudente Conrado introducía en sus estados una comunidad peligrosa, habia otro enemigo que alimentaba también contra la Polonia proyectos ambiciosos y siniestros. Swientopelk, nombrado por Leszek gobernador de la Pomerania, resolvió beneficiar la debilidad y dulzura de aquel príncipe; pidió por consecuencia para sí y sus descendientes el título de duque, y cesó de enviar su tributo por haberle negado su petición. Leszek convocó entonces en Gonsawa una asamblea, y queria terminar en ella á un mismo tiempo las querrelas sobrevenidas entre los duques de la Gran Polonia. Swientopelk no asistió á ella; pero penetrando secretamente en la poblacion, aprovechó el momento en que Leszek estaba en el baño y lo asesinó por su propia mano.

De este modo pereció aquel príncipe de quien ha dicho con tanta propiedad el historiador Naruszewicz, que hubiera sido el hombre mas digno del trono, si jamás hubiese reinado.

El asesino se revistió de la mitra, y se hizo duque de Pomerania en la marca de Danzig, fundando de este modo un nuevo principado de la Lechia.

## BOLESLAO EL CASTO.

1227-1279.

La menor edad de Boleslao V, hijo de Leszek, dió nueva ocasion al desenfreno de las pasiones. El tío de este jóven príncipe, duque de Mazovia, y su primo hermano, Enrique el Barbudo, duque de Silesia, codiciaban ambos la tutela, á la que se añadía la rejencia. Llegaron á luchar abiertamente, y aunque venció Enrique en dos combates, se dejó sorprender y cojer prisionero por el astuto Conrado, que se apoderó en seguida de la rejencia. Pero su ánimo tan intrigante no podia lograr apagar las discordias una vez movidas, y los grandes que no podian aguantar su carácter vengativo, y que querian gobernar ellos bajo el nombre del príncipe jóven, propusieron emancipar á Boleslao, que apenas contaba doce años. Viendo esto Conrado le queria hacer matar (1233), y Boleslao tuvo que huir á Silesia cerca del duque Enrique, quien lo condujo á su reino á la cabeza de sus ejércitos. El tratado hecho en Plock en 1237, dió el cetro á Boleslao y la rejencia al duque de Silesia.

Dos años despues (1239), siendo ya Boleslao mayor de edad, se casó con Cunegunda, hija del rey de Hungría, princesa escesivamente casta y pia. Sea como prueba ó como obra agradable al cielo, exigió de su esposo el bastante singular empeño de que antes de cumplir un año del casamiento no hubiese aproximacion alguna entre ellos: Boleslao, bastante frio ya por sí, consintió en ello, y este pacto, renovado de año en año, duró tanto como su union. El sobrenombre de Casto fué dado á Boleslao, quien bajo otro aspecto, de ningun modo era el soberano que convenia á la Polonia. La crítica época en que ascendió al poder hacia necesario á la nacion un monarca enérgico y capaz, cuyo ánimo supiese emprender y cuya mano vencer; pero lejos de esto, la apatia y nulidad de Boleslao hicieron aun mas precaria la situacion del reino.

Mientras que las tierras rusianas eran inundadas por las hordas tártaras y eran presa de sus devastaciones, la Polonia veia igualmente amenazado su poder. Reunidos los caballeros teutónicos y los de la espada, se abrogaron los derechos sobre los países vecinos, instituyeron en sus posesiones una supremacia fanática y sanguinaria. Los Prusianos que resistian á la ley de la Orden, eran quemados vivos, y este tumultuoso despotismo solo fué atajado por el duque de Pomerania Swientopelk y su hijo Mestwin; ellos lucharon solos por espacio de doce años contra aquellos frailes usurpadores.

## INFLUJO DEL GERMANISMO EN POLONIA.—LEYES DE MAGDEBURGO.

Con la admision de los caballeros teutónicos, ya tan peligrosa para el país, el influjo de la Alemania llegó á ser cada dia mayor, y se apoyó en las frecuentes relaciones entre los dos pueblos. Habiendo las guerras arruinado á los príncipes lechitas, tuvieron que pedir prestadas muchas sumas de dinero á los Alemanes abandonándoles en cambio, como garantía algunos campos y ciudades. De consiguiente, el número de los Alemanes se aumentó rápidamente en Silesia y en la Lechia; era mayor en mas de una ciudad que el de los nativos; y la Lusacia casi entera, Krosno, Lubusz, Santok no tardaron en formar parte de los dominios empeñados.

Contribuyeron estos colonos extranjeros con su industria y sus costumbres honradas á la prosperidad de las ciudades confiadas á sus desvelos; animados con semejante resultado y con su aumento prodijioso, solicitaron el favor de ser rejidos por las leyes alemanas y teutónicas vijentes en Sajonia ó en Magdeburgo, lo que obtuvieron sin dificultad (1250). Las ciudades á las cuales concedieron esta gracia y que se formaron en especie de repúblicas, elejían sus administradores disponiendo tambien ellas mismas de sus rentas. Magdeburgo dió su nombre á las leyes que gobernaban la grande y pequeña

Polonia, mientras que las de Lubeck y de Stredz rejian la Pomerania; salian de Magdeburgo ó Hala las decisiones en última instancia.

Apresuráronse á adoptar estas mismas leyes los caballeros de la orden teutónica que poseian tambien dominios en prenda; y toda adquisicion hecha por ellos debia recibir la sancion del emperador de Alemania, cuyo influjo político se extendia así de una manera recelosa para la Polonia.

## INVASION DE LOS TARTAROS MOGOLES.

1240. Los Tártaros-mogoles, salidos del fondo del Asia hacia principios del siglo décimotercio, despues de haber devastado todos los países que encontraban á su paso, penetraron en Europa, conducidos por el terrible Genghis-Khan, y se arrojaron sobre las tierras rusianas. El valiente duque Mstislaf, que hasta entonces jamás habia sido vencido, les opuso una vigorosa resistencia en Kalka (1224), cerca de Azof; pero la desunion que existia entre los príncipes rusianos, fué la causa de la derrota de Mstislaf; abandonado de sus aliados, pudo con dificultad llegar á Halez. Esta derrota dejó libre á los Tártaros la entrada en la Rusia; y en sus expediciones incesantes, sojuzgaron el gran ducado de Uladimir y casi toda la Rusia hasta el Dnieper, comprendiendo tambien el gran ducado de Kiiow. Tuvo que sujetarse al yugo mogol; pero los duques, quienes confiando en los tratados concluidos con los bárbaros, habian cobardemente hecho traicion á la causa nacional, defendida por Mstislaf, solo recibieron una justa recompensa de su vil conducta; tres de ellos fueron ahogados entre tablas que, al mismo tiempo que pulverizaban sus miembros, servian de mesas para los banquetes y borracheras con que los Tártaros celebraban su triunfo de canibales.

«Si el estado de dependencia de una nacion se halla en oposicion con un ataque de los fundamentos de su existencia, ¡cuánto debian su-

frir los Rusianos, postrados durante tres siglos ante el yugo de las hordas mogoles! Y aun despues que Ivan Vasilievitch, con un glorioso esfuerzo hubo destruido aquel yugo (1462), se ve que el sentimiento de la libertad civil y política queda aun estinguido en ellos durante siglos enteros. Solo habia quedado aquel sentimiento de obediencia pasiva, y sobre esta base poderosa se han apoyado constantemente los czares mas hábiles.

Habiendo establecido los Tártaros su dominacion en la Rusia, se arrojaron, en 1240, sobre la Polonia y la Hungría. Contaban sus masas formidables quinientos mil hombres; pero verdaderamente en este número solo habia ciento y cincuenta mil Tártaros; los demás eran vagos, aventureros, bandidos, en fin la escoria de todas las naciones, alentada por el saqueo que prometia el jefe de las hordas. El cuerpo que invadia la Hungría estaba mandado por el khan Baty, y el khan Baydar inundaba con los suyos la Polonia. Adelantó sin obstáculo hasta Lublin y Zawichost, sembrando por todas partes la mortandad y el incendio, y llevándose la jente de sus hogares. En vano los valientes palatinos de Cracovia y de Sandomir quisieron hacerle resistencia en Turck y Polaniec, pues eran demasiado numerosos los bárbaros para no salir victoriosos. Los Polacos sufrieron por consiguiente varias derrotas, y la de Szydlow decidió á Boleslao V, hasta entonces inactivo y temeroso en Cracovia, á huir á Bohemia al lado de su suegro; pero esta fantasma de rey, que abandonaba de aquel modo sus estados y su pueblo á la misericordia de Dios, halló su igual en aquel en quien buscaba un asilo: lo encontró en los Carpatos, y ambos, sobrecojidos de un cobarde miedo, tomaron á toda prisa el camino de Alemania. Los Tártaros redujeron á cenizas á Cracovia y solo se detuvieron en Silesia.

La salvacion comun reunió á los Moravios, á los Silesios y á los caballeros teutónicos; y Enrique el Pio, duque de Silesia, de la raza de Piast, tomó el mando de aquel ejército que constaba de treinta mil combatien-